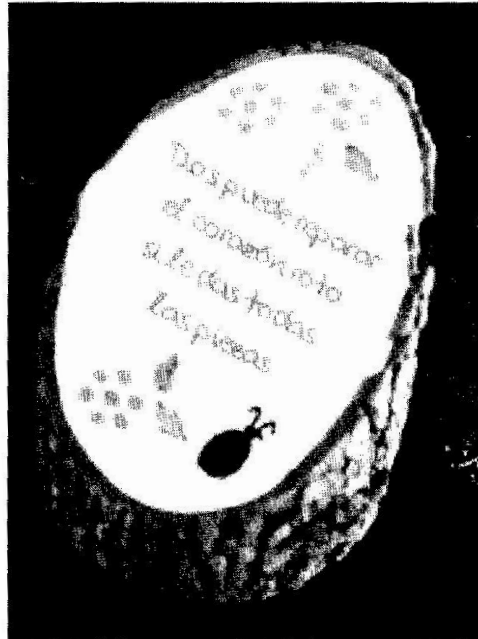
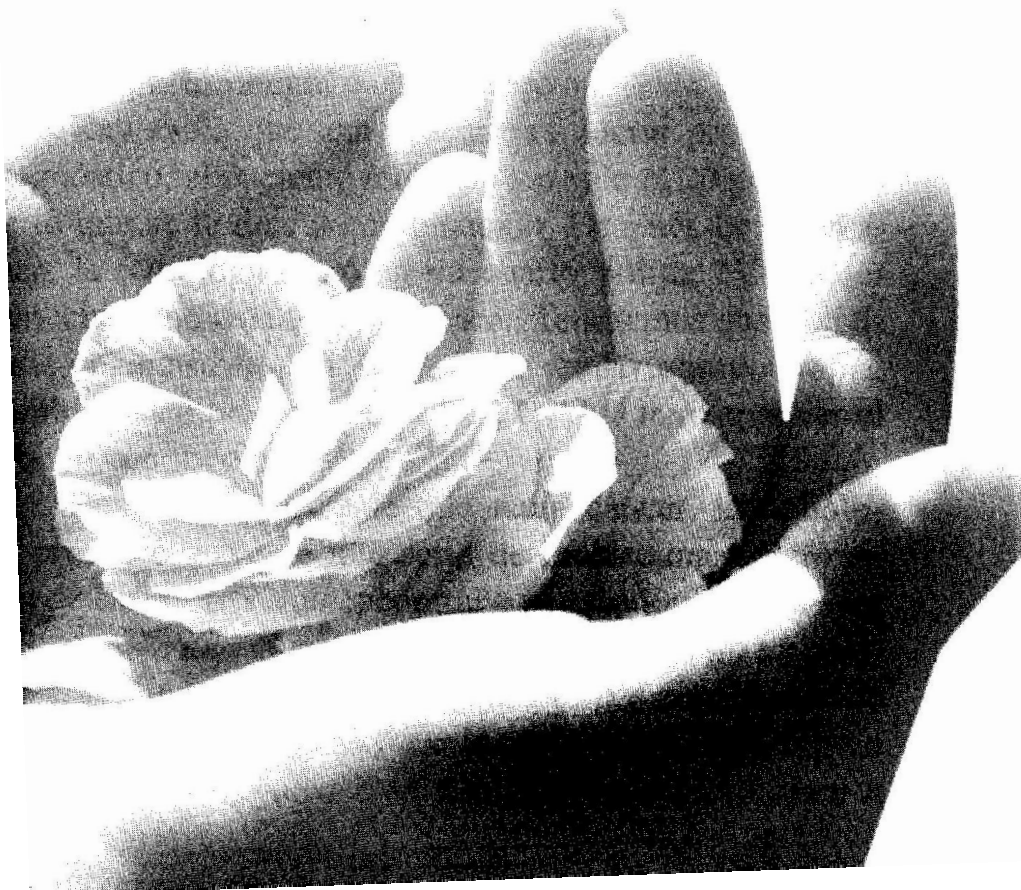


*“En todo tiempo ama el amigo,  
Y es como un hermano en tiempo de angustia”  
Proverbios 17:17*



PRIMERA PARTE

*Cincuenta formas prácticas  
de cuidar a su ser amado*



# 10

## ACOMPÁÑE A SU SER AMADO AL DOCTOR CUANDO SE LE DIAGNOSTIQUE EL CÁNCER

Antes de recibir el diagnóstico del C (se usa la C mayúscula para referirse al cáncer), mi amiga, asistente y brazo derecho Kay, supo de mi preocupación persistente. Yo tenía la sospecha de que era maligno uno de los tumores que tenía porque había crecido demasiado. Kay dijo que me acompañaría al ultrasonido. Le respondí: “No, eso no será necesario”. Ella replicó: “Sí, sí lo es”. Yo insistí: “No”. Y ella me dijo “¡Sí!” Volví a decir: “No”, y respondió nuevamente: “Sí”. Me ganó con su persistencia. Y en retrospectiva, puedo decir que me alegra que haya sido así.

Kay sabía que una vez que el doctor pronuncia el diagnóstico, el paciente recuerda tan sólo el 20 por ciento de lo que se le dice a continuación. Después de mi examen, la radióloga entró en mi cuarto y dijo: “Voy a ser muy clara con usted. Tiene cáncer. Tendremos que practicarle una mastectomía. Luego va a recibir quimioterapia. También va a perder su cabello”. (¡¿Qué tenía que ver el cabello con todo esto?!)

Después de decirme que tenía cáncer, la radióloga procedió a darme una serie de indicaciones. Pero en vez de escucharla, me encontraba pensando: “*No pueden practicarle una cirugía en este momento. Tengo un compromiso para dar una conferencia en Baltimore dentro de dos días y luego tengo que dar la conferencia “Consejería en la crisis” en Nueva York. Después de todo, estamos a*

*un mes de la tragedia del 11 de Septiembre de 2001, por los ataques terroristas del islamismo. ¡Nuestro país está de luto! El doctor tiene que entender que no puedo dejar esos compromisos, debo ir. Mi mente iba demasiado rápido y casi no podía escuchar lo que la doctora me decía. Así que la interrumpí y le hice esta petición: “Perdone, ¿podría llamar a mi amiga Kay que se encuentra en la sala de espera y decirle que venga a escuchar?”*

Kay entró, tomó nota e hizo toda clase de preguntas. Luego regresamos a la oficina en estado de conmoción. ¡Cuán agradecida estuve por contar con ella en ese momento! A través de toda la experiencia, Kay ha sido modelo una y otra vez de lo que la Biblia dice: “*Y amigo hay más unido que un hermano*” (Proverbios 18:24).

De hecho, yo también fui persistente. De todas maneras dicté la conferencia en Baltimore y también hablé en aquella conferencia inolvidable en la ciudad de Nueva York.